



Las tareas escolares

¿Se aprende más con las tareas?

El presente número de CRECER está dedicado a las tareas escolares; es decir, al trabajo fuera de horas de clase asignado a los alumnos y las alumnas para que les sirva como práctica, preparación para la siguiente clase o extensión de los temas tocados en el aula (estos últimos por lo general se plantean para ser completados en varios días). Es un tema que ha acaparado considerable atención en el ámbito internacional.

Quienes defienden las tareas escolares aseguran que el tiempo dedicado a resolverlas puede mejorar el aprendizaje, además de ayudar a desarrollar iniciativa, responsabilidad, hábitos de estudio y habilidades para encontrar, resumir e integrar información. Sostienen que las tareas también son buenos instrumentos para que cada docente diagnostique las habilidades de sus estudiantes.

En el campo contrario se sitúan quienes piensan que todo el trabajo escolar debe ser realizado en el centro educativo y que cualquier tarea para la casa puede generar actitudes negativas hacia la educación. Reportan como ejemplo múltiples casos en que las tareas escolares son causa de angustia, cuando madres e hijos tienen que dedicar varias horas diarias a resolverlas juntos; o de conflictos, dado que los padres y las madres sienten que deben presionar a sus hijos para que las completen. Estas personas suelen opinar que las tareas escolares no mejoran significativamente el aprendizaje.

Más allá de una u otra posición, pensamos que los resultados de las investigaciones educacionales pueden ayudarnos a entender el valor de las tareas escolares en el proceso pedagógico. El presente boletín obedece a esa intención.

Investigaciones internacionales

Hay una amplia literatura internacional sobre las tareas escolares. Tal vez la principal pregunta planteada es si las tareas se relacionan con el rendimiento escolar. En otras palabras: quien resuelve regularmente tareas en su casa, ¿tendrá un mejor rendimiento que quien no lo hace? (por ejemplo: ¿las tareas en casa pueden ayudar a aprender álgebra?). En muchas investigaciones educacionales –aunque no en todas, por cierto– se afirma que la respuesta es sí; y se proporciona abundante información empírica como respaldo¹. La explicación que suele darse es que las tareas escolares pueden ser un método efectivo para ampliar el tiempo que cada estudiante pasa aprendiendo. Así, si el día escolar dura cinco horas, una hora diaria de tareas estaría aumentando este tiempo en 20%. Sin embargo, se resalta que la conexión entre las tareas escolares y el rendimiento no es directa², y que la efectividad de estas tareas depende de varias consideraciones:

- a) Las tareas deben ser significativas³. Las tareas significativas son aquellas que ayudan a desarrollar habilidades analíticas, creativas o prácticas. Así, las tareas que exigen una actividad memorística o repetitiva no son significativas; y podrían llevar al aburrimiento o al desarrollo de actitudes negativas y no ayudar al dominio de la materia. Las tareas deberían servir como puente entre aquello que es tratado en clase y la vida cotidiana. Incluso no tendrían que ser necesariamente las mismas para toda el aula, sino que podría haber tareas individualizadas de acuerdo con los intereses y habilidades de cada estudiante. Por otro lado, muchos autores sugieren que se varíe el tipo de tarea para mantener vivo el interés de los alumnos y las alumnas.
- b) Cada docente debe planificar cuidadosamente las tareas: imprimirles un grado de dificultad adecuado (las muy fáciles aburren y las muy difíciles frustran), dar pautas para su desarrollo, revisarlas y proveer rápidamente de comentarios individuales a sus estudiantes. Walberg (1994) encuentra que las tareas devueltas con comentarios constituyen uno de los instrumentos más poderosos para mejorar el rendimiento educativo.

- c) Cada docente debe tomar en cuenta las experiencias de sus estudiantes al resolver las tareas. Debe preguntar sobre el tiempo que les toma hacerlas, para evitar agotarlos con tareas muy extensas y poder tomar en consideración el tiempo dedicado a ellas por una alumna o un alumno que no logra completarlas. Asimismo, no debe asumir que quienes no hacen preguntas en torno a la tarea tienen claro qué deben hacer. Es necesario incentivar las preguntas antes y después de la entrega de tareas⁴.
- d) La participación del padre o la madre en las tareas puede ayudar a hacerlas más efectivas⁵. Walberg (ob. cit.) reporta un estudio en el que la supervisión materna o paterna en el desarrollo de las tareas está relacionada con un mejor rendimiento escolar. Cooper⁶ encuentra que las actitudes de los padres y las madres hacia las tareas están relacionadas con las actitudes de sus hijas e hijos hacia las mismas. Si una madre, por ejemplo, debe dedicar varias horas diarias a resolver tareas con sus hijos (esto suele ocurrir sobre todo en los primeros grados), rápidamente desarrollará actitudes negativas hacia ellas.
- e) Las tareas nunca deben ser entregadas como un castigo, pues se desarrollarán actitudes negativas hacia ellas. De la misma manera, no debe suspenderse la tarea como un premio. Las tareas deben ser entendidas como parte de las responsabilidades.
- f) Los fines y la extensión de las tareas deberían ser distintos en primaria y secundaria. Cooper (ob. cit.) sugiere que las tareas deben darse desde primaria, si bien en este lapso deben ser cortas y tener como objetivo el desarrollo del sentido de responsabilidad y de hábitos y habilidades de estudio. De acuerdo con su estudio, en los primeros grados los efectos de las tareas sobre el rendimiento no son evidenciados en el corto plazo pero serían notables en el rendimiento a largo plazo, dado que el desarrollo de estas habilidades de estudio influyen sobre el rendimiento. Cooper encuentra correlación entre tareas y rendimiento a partir de sexto grado de primaria⁷.
- g) En secundaria, Cooper sugiere que el tiempo dedicado a resolver tareas debe incrementarse y que las tareas deben servir para profundizar o consolidar determinados conocimientos. Para ambos niveles, el autor sugiere que es preferible dar tareas cortas varias veces a la semana que tareas largas una o dos veces a la semana, pues las tareas que toman varias horas generan una actitud negativa hacia ellas.

Aunque no se conoce de estudios para determinar el tiempo ideal de resolución de tareas en casa, existen recomendaciones al respecto. La Asociación de Padres y Maestros de los Estados Unidos, por ejemplo, ha sugerido veinte minutos diarios para estudiantes entre el último año de educación inicial y tercer grado de primaria; cuarenta minutos diarios para estudiantes entre cuarto y sexto grados de primaria; y un tiempo variable en la secundaria, de acuerdo con el número de cursos (pero mayor que los tiempos anteriores)⁸.

El Tercer Estudio Internacional de Ciencia y Matemática (TIMSS), realizado recientemente en más de cuarenta países, muestra prácticas docentes heterogéneas respecto a las tareas. Dada la importancia del TIMSS, es interesante observar algunos resultados en detalle⁹:

- Las profesoras y los profesores aumentan el tiempo estimado para que sus estudiantes resuelvan tareas a medida que avanzan los grados. En doce países¹⁰, mientras que un 56% de docentes de Matemática de cuarto grado dejaban tareas tres o más veces por semana, en octavo grado este porcentaje ascendía a 78%. En cuanto a la duración, mientras que en cuarto grado sólo un 7% dejaba tareas que debían tomar más de 30 minutos, en octavo grado este porcentaje se elevaba a 18%. En cuarto grado, un 87% dejaba tareas que debían tomar menos de 30 minutos, y en octavo un 81,7%. Finalmente, un 6% de docentes de cuarto grado y un 0,3% de octavo no dejaban tareas¹¹.
- Por otro lado se preguntó a los propios estudiantes cuánto tiempo tomaban en promedio diario resolviendo tareas y estudiando en casa¹². Estudiantes de cuarto, octavo y último grado de educación básica de los mismos países dijeron dedicar diariamente 50, 47 y 41 minutos respectivamente a estudiar o resolver tareas de Matemática. Estos datos no concuerdan con los señalados por sus docentes, quizá porque los de primaria tienden a subestimar el tiempo promedio que les toma a sus estudiantes hacer las tareas, mientras que en el caso de secundaria lo sobrestiman. Otra explicación es la que se menciona en el siguiente punto.
- En cuanto a la revisión y corrección de tareas, 52% de docentes de cuarto grado y sólo 25% de octavo grado dijeron realizarlas siempre. En otras palabras, la tendencia a revisar tareas decrece con el grado de estudios. Esto tal vez podría explicar por qué estudiantes de grados avanzados dedican menos tiempo a sus tareas: si en secundaria las profesoras y los profesores cumplen menos con recoger y corregir tareas, sus estudiantes cumplen menos con estudiar y hacer las tareas.

- Es interesante señalar que, en promedio, los mejores resultados en las pruebas fueron obtenidos por estudiantes que resolvían regularmente una cantidad “intermedia” de tareas escolares; los que hacían relativamente pocas o muchas, rendían menos. Este último resultado es curioso; quizá se deba a que estudiantes con peor rendimiento reciben más tareas de sus docentes, o a que demoran más en resolver las mismas tareas. Sin embargo, otra explicación posible es que existe un tiempo óptimo de resolución de tareas, más allá del cual éstas no contribuyen al aprendizaje.

Las tareas escolares en el Perú

En la evaluación nacional realizada en 1998 por la Unidad de Medición de Calidad Educativa (UMC) del Ministerio de Educación, se planteó una serie de preguntas sobre las tareas escolares a una muestra representativa de estudiantes de zonas urbanas, en el ámbito nacional, de centros educativos poli-docentes completos¹³ públicos y privados, de cuarto y sexto de primaria y de cuarto y quinto de secundaria. A continuación presentamos los resultados por grados, y combinando los de centros educativos públicos y privados debido a su similitud (cuando hubo diferencias, éstas se hacen notar).

Promedio de días con tareas

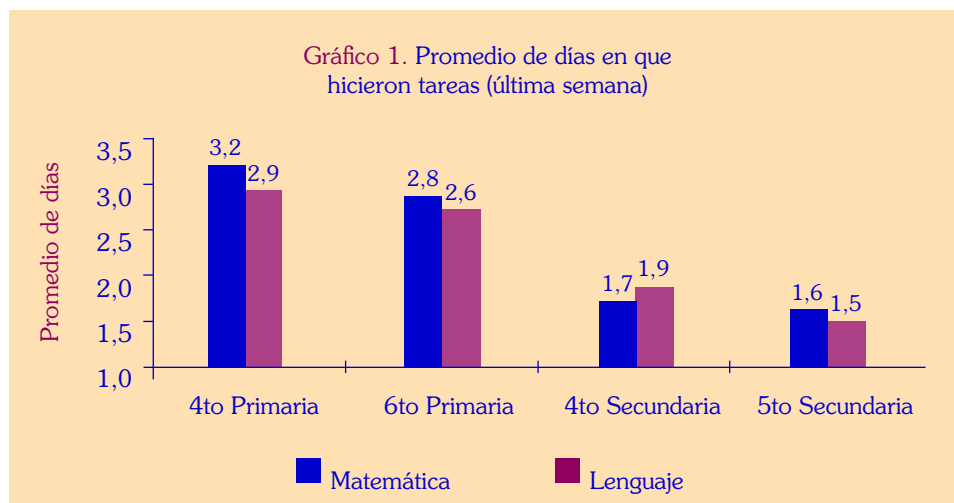
En la encuesta se preguntó: “En la semana pasada,¹⁴ ¿cuántos días¹⁵ hiciste tareas de Matemática [o Lenguaje]¹⁶ en casa?”. El gráfico 1 muestra que el número de días en promedio es muy similar para Matemática y Lenguaje, y es menor en secundaria que en primaria. Cabe agregar que el porcentaje de estudiantes que respondió no haber hecho tareas de Lenguaje y Matemática la última semana fue 10,7% en cuarto y 9,3% en sexto

de primaria; mientras que en secundaria fue de 18,5% en cuarto y 22,1% en quinto. Estos resultados no concuerdan con las recomendaciones de especialistas en educación antes mencionadas. Sin embargo, muestran la misma tendencia que el TIMSS: el tiempo dedicado a estudiar o resolver tareas en casa disminuye en la secundaria.

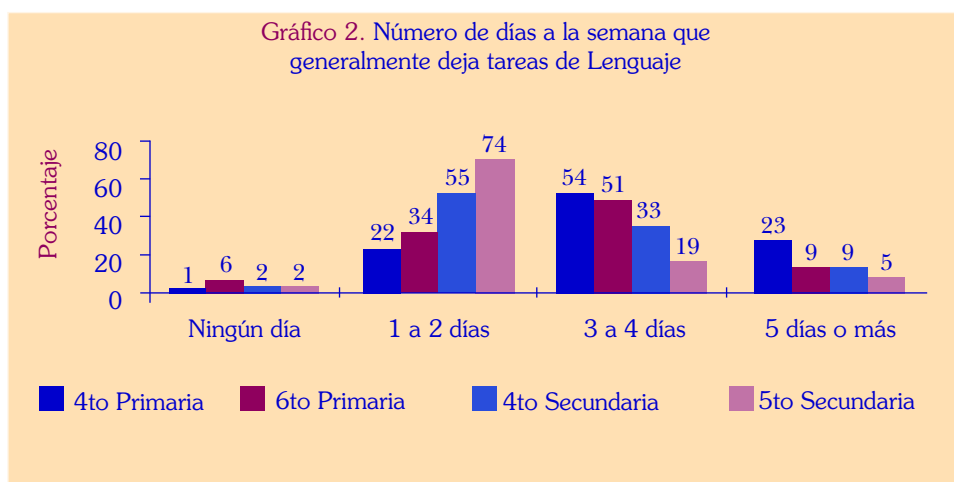
Hay al menos dos explicaciones para los resultados del gráfico 1: en secundaria, los alumnos y las alumnas hacen tareas en casa menos días que en primaria porque sus docentes se las dejan con menos frecuencia, o los profesores y las profesoras de secundaria revisan las tareas con menos frecuencia que sus colegas de primaria. Estas dos explicaciones tienen sustento en los datos que presentamos en la siguiente sección.

Asignación y revisión de tareas

En la encuesta se planteó a docentes de primaria



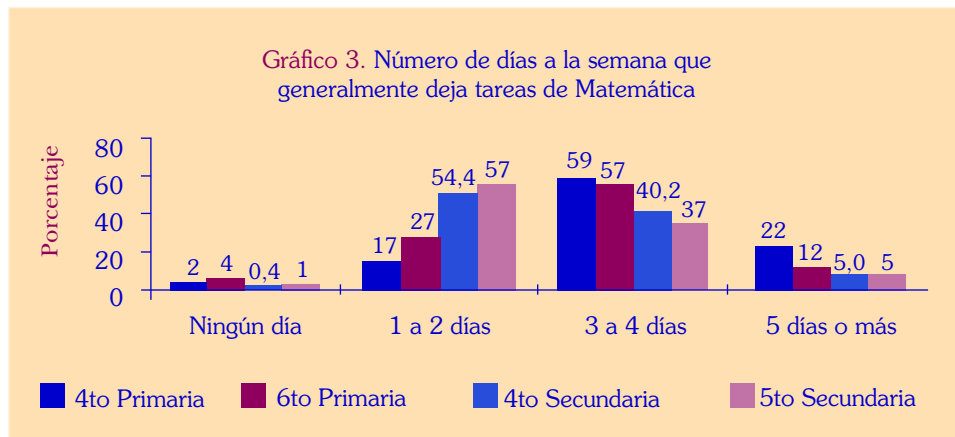
y secundaria la siguiente pregunta: “Generalmente, ¿cuántos días a la semana les deja tareas de Matemática [o Lenguaje]?”. Los resultados obtenidos (ver gráficos 2 y 3), ayudan a explicar aquellos resumidos en el gráfico 1: mientras que la mayoría de docentes de cuarto y sexto de primaria dejan tareas de tres a cuatro días a la semana, sus colegas de secundaria, de cualquiera de los dos cursos, dejan tareas, en su mayoría, sólo de uno a dos días.



Asimismo, se preguntó a cada estudiante encuestado: “En la última clase de Matemática [o Lenguaje], ¿el profesor dejó tareas para la casa?”, “¿revisó tareas?”¹⁷. Los porcentajes para secundaria resultaron menores que para primaria, tanto en “dejó tareas” como en “revisó tareas” (ver cuadro 1). La diferencia es especialmente notable en cuanto a la revisión de tareas.

que, al asignar las tareas, la profesora o el profesor no da orientaciones claras pues supone que sus estudiantes no tendrán dificultades para resolverlas. También es posible que las tareas tengan un mayor nivel de dificultad que la clase dictada en el aula. Este tema merece un estudio más amplio.

La segunda razón en importancia para no hacer las tareas, según mencionan las alumnas y los alumnos encuestados, es que tienen que ayudar a sus padres con el trabajo o los quehaceres de la casa (en el sector público), o prefieren hacer otras cosas (en el sector privado).



Cuadro 1. Porcentaje de alumnos que reportaron que el docente dejó o revisó tareas en la última clase

		Dejó tareas	Revisó tareas
Primaria	4to grado	87,5	83,1
	6to grado	86,2	77,7
Secundaria	4to grado	80,0	65,7
	5to grado	77,8	63,3

Nota: Se presenta el promedio de Lenguaje y Matemática dado que no hubo mayor variación entre ambas áreas.

Cuadro 2. Secundaria: razón principal por la que a veces no hacen la tarea (%)

	Público	Privado
No las entiende	42,4	42,3
Tienen que ayudar a sus padres con su trabajo o quehaceres de la casa	37,2	10,9
Prefieren hacer otras cosas	14,7	36,5
No les dejan tareas	3,5	5,7
No les interesa hacer las tareas	2,3	4,7
Total	100,0	100,0

¿Por qué no hacen las tareas?

Sólo en secundaria se preguntó: “¿Cuál es la razón principal por la que a veces no haces tareas?” (de cualquier curso). Los resultados se presentan en el cuadro 2, para cuya elaboración se separaron los resultados obtenidos en las escuelas públicas y privadas. En ambos grupos, la principal razón mencionada es que no entienden las tareas. Esto podría tener varias explicaciones: la más obvia es

¿Quién ayuda más con las tareas escolares?

En este caso, la pregunta de la encuesta fue: “En casa, ¿quién te ayuda más con tus tareas?”. Entre las respuestas obtenidas (ver gráfico 4), destaca el alto porcentaje de estudiantes de secundaria que responde “nadie” (63%), en comparación con el de primaria (26%). En primaria, el resultado más alto para esta respuesta se da en sexto (33%); en

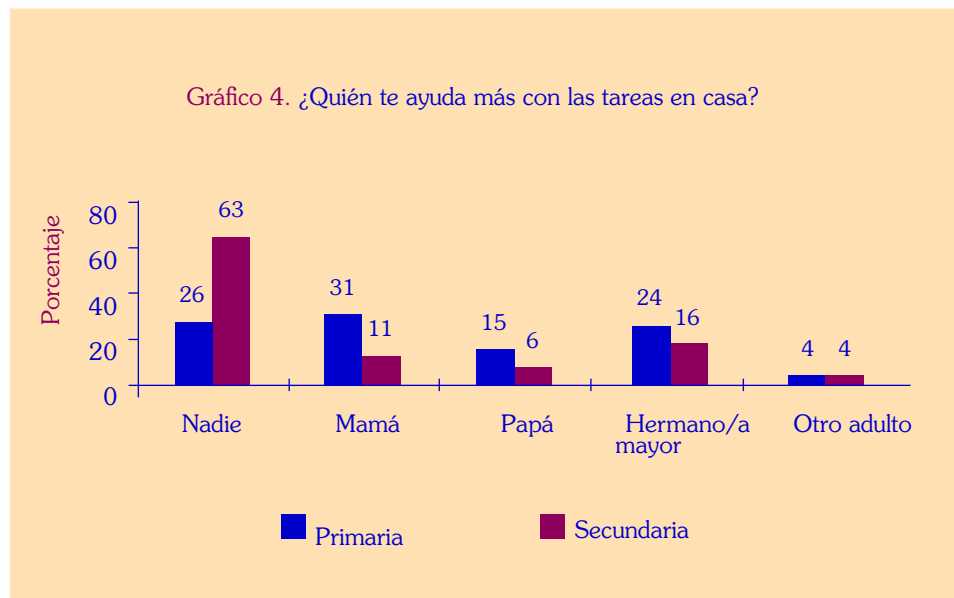
secundaria, en quinto (66%). Es decir, mientras mayor el grado de estudios, menor la probabilidad de tener ayuda en casa para hacer las tareas escolares.

Una posible explicación de esto es que las madres y los padres consideren que sus hijas e hijos pequeños requieren más ayuda con las tareas, porque no han adquirido aún un sentido de responsabilidad ni hábitos de estudio. La adolescencia significaría el ingreso a un estadio de desarrollo de la personalidad en el que chicos y chicas buscan actuar de manera más autónoma, mientras que en primaria requerirían no sólo ayuda sino reafirmación de las personas adultas más cercanas. En otras palabras: alumnas y alumnos de primaria pedirían ayuda para resolver tareas; y, por el contrario, los de secundaria no la estarían pidiendo o incluso la estarían rechazando.

que se analizó en mayor detalle. Se encontró que las madres que ayudan más con las tareas tienen mayores niveles educativos: en primaria, un 59% de las madres “que ayudan más” tenían secundaria completa o estudios superiores, mientras que en el grupo de madres no mencionadas como ayuda principal, el porcentaje fue 33%. En secundaria, la diferencia entre los grupos se acentuó: 72% y 42%, respectivamente, de los grupos mencionados. Las madres con mayor educación podrían ayudar más frecuentemente porque están más capacitadas para ello. En este contexto, habría que preguntarse por la ayuda que estarían brindando los padres y las madres de familia en zonas rurales, donde los niveles educativos de la población adulta son bastante menores que en zonas urbanas¹⁹.

También se analizó la ocupación de la madre para encontrar posibles diferencias relacionadas con su ayuda en las tareas escolares. Sin embargo, no se encontró diferencias entre las amas de casa (en primaria 54% y en secundaria 51%) y las que trabajan fuera. Esto sugiere que el hecho que la madre trabaje fuera de casa no es un factor que limite esta ayuda.

Gráfico 4. ¿Quién te ayuda más con las tareas en casa?



Otra probable explicación es que ayudar con las tareas a estudiantes de primaria supone ciertos conocimientos básicos o habilidades, de los que seguramente la mayor parte de madres y padres se sienten poseedores. En secundaria, por el contrario, la dificultad de las tareas podría requerir un conocimiento más específico del área; por tanto, optarían por no ayudar a sus hijos e hijas a resolver las tareas escolares.

El gráfico 4 muestra también que en primaria los familiares que más colaboran con las tareas son las madres, y a continuación, los hermanos o las hermanas mayores¹⁸. En secundaria, el orden resultó inverso. El hecho de que los hermanos o las hermanas mayores ayuden más en la secundaria podría deberse a su familiaridad con las tareas escolares, al haber completado recientemente ese nivel. La importancia de los hermanos mayores en este contexto merece un estudio más detallado.

La participación de las madres en la educación de sus hijos e hijas es un fenómeno ampliamente reportado en la literatura internacional, por lo

A modo de cierre

Los resultados del presente boletín muestran que la dedicación a resolver tareas decrece con el grado de estudios y es similar en Lenguaje y Matemática; que el porcentaje de docentes que dejan y revisan tareas es menor en secundaria que en primaria; que cuando las alumnas y los alumnos no hacen tareas es principalmente porque no las entienden; y que la ayuda principal que reciben en casa para resolver las tareas viene de sus madres (en primaria) y de sus hermanos o hermanas mayores (en secundaria).

En educación existen una serie de herramientas que, bien utilizadas, pueden ayudar a mejorar la calidad del proceso y el aprendizaje de los estudiantes. Mal utilizadas, sin embargo, pueden ser inútiles o incluso perjudiciales. Las tareas escolares pueden ser un ejemplo de esto. Pensamos que las recomendaciones de especialistas en educación, los resultados de estudios internacionales y los presentados para el Perú en este boletín pueden ser adaptados por cada docente para hacer de las tareas escolares una herramienta pedagógica valiosa.

Muestra y procedimientos

La muestra de estudiantes está compuesta por 33 326 estudiantes de cuarto y sexto de primaria (16 568 hombres y 16 758 mujeres) y 32 529 estudiantes de cuarto y quinto de secundaria (15 361 hombres y 17 168 mujeres). Cada grado representa un 50% de la muestra de cada nivel. En los casos en que se presentan datos para “primaria” o “secundaria”, se han juntado los datos de los dos grados implicados. Además la muestra está compuesta por estudiantes de los sectores público y privado (85% y 15% en primaria, y 82% y 18% en secundaria, respectivamente). Para el análisis se tomaron en cuenta las ponderaciones muestrales, de modo que los resultados son representativos de estudiantes de zonas urbanas en centros educativos polidocentes completos a escala nacional para los grados mencionados.

La encuesta fue aplicada en el marco de administración de las pruebas nacionales CRECER, en noviembre de 1998, por personas especialmente entrenadas y no por docentes del aula. Con ello se aseguró a los y las estudiantes que sus respuestas no serían leídas por sus docentes.

Notas

1 Ver por ejemplo H. Walberg y R. A. Pashcal (1994), “Homework”, *International Encyclopedia of Education*, vol. 5, 2da ed., Oxford, Pergamon Press, pp. 2628-2631.

2 Ver por ejemplo L. Corno (1996), “Homework is a complicated thing”, *Educational Researcher*, 25(8), pp. 27-29.

3 Ver R. Tovey (1997), “Rethinking Homework”, *The Harvard Educational Letter*, vol. XIII, N° 6, pp. 6-8, y F. Imbernón (1995), *La programación de las tareas del aula: un proceso contextual, dinámico y flexible*, Buenos Aires, Editorial Magisterio Río de la Plata.

4 A. D. England y J. K. Flatley (1985), *Homework and Why*, Phi Delta Kappa Educational Foundation, Fastback 218.

5 Esta ayuda, sin embargo, podría ser más efectiva cuanto más educación tengan las madres y los padres, y mayor sea la disposición a ayudar a sus hijos e hijas. En el punto “¿Quién ayuda más con las tareas escolares?” se ahonda más en este tema.

6 H. M. Cooper y colaboradores (1998), “Relationships among attitudes about homework, amount of homework assigned and completed, and student achievement”, *Journal of Educational Psychology*, vol. 90, N° 1, pp. 70-83.

7 Es importante destacar que la relación se da entre tareas completadas por el estudiante y rendimiento; no entre tareas asignadas por el docente y rendimiento.

8 Ver http://www.kidsource.com/kidsource/content/HOW_IMPORTAN_HOMEWORK.html. Jocelyn A. Butler, del Laboratorio Educacional Regional del Noroeste de los EEUU, recomienda tiempos similares (ver <http://www.nwrel.org/scpd/sirs/1/cu1.html>).

9 Ver los informes “International Association on the Evaluation of Educational Achievement: Mathematics achievement in the Primary School Years: IEA’s Third International Mathematics and Science Study” (1997); “Mathematics achievement in the Middle School Years: IEA’s TIMSS” (1996); y “Mathematics and Science achievement in the Final Years of Secondary School: IEA’s TIMSS” (1998).

10 Australia, Austria, Canadá, Chipre, Eslovenia, Estados Unidos, Holanda, Hungría, Islandia, Noruega, Nueva Zelandia y República Checa.

11 Sólo en cuarto y octavo grados se administraron encuestas para docentes.

12 Mientras que la mayoría de estudios habla exclusivamente de “resolución de tareas en casa”, en el TIMSS se incluyó en una sola pregunta “resolver tareas y estudiar”, sugiriendo que entienden que son actividades afines.

13 En los centros educativos polidocentes completos los salones están separados por grados. En cambio, en los centros educativos multigrados dos o más grados se encuentran en el mismo salón y su docente tiene que atenderlos simultáneamente.

14 Las encuestas de secundaria fueron administradas durante la tercera semana de noviembre de 1998 y las de primaria en la última. Podría haber un efecto “estacional”, dado que noviembre no es un mes típico. Se debe señalar que se dio la instrucción que respondieran por la última semana de clases “regular”.

15 No tenemos datos de cuántas horas dedicaron a hacer tareas durante esos días. El dato de “días” es una aproximación al tiempo dedicado en esta actividad.

16 En secundaria se preguntó por Lenguaje y literatura; pero con el afán de simplificar sólo nos referiremos a Lenguaje.

17 En primaria se preguntó por la revisión de tareas y cuadernos, dado que estas son actividades frecuentes en este nivel. En cambio en secundaria se preguntó solamente por la revisión de tareas.

18 En primaria, las madres de escuelas privadas ayudaban más frecuentemente (39%) que las de escuelas públicas (29%); en cuanto a hermanos o hermanas, también hubo diferencias en primaria: 25% en públicos y 16% en privados. Los demás resultados fueron muy similares para público y privado.

19 Se debe recordar que los datos presentados corresponden solamente a zonas urbanas (ver recuadro “Muestra y procedimientos”).

El presente boletín ha sido elaborado por la Unidad de Medición de Calidad Educativa (UMC) y el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Escríbanos a: Unidad de Medición de Calidad Educativa, Ministerio de Educación, calle Van de Velde 160, San Borja, Lima 41; o a medicion@minedu.gob.pe. Visítenos en la página web: http://minedu.gob.pe/web/el_ministerio/el_ministerio.htm, donde también puede encontrar los boletines CRECER.